

CAPITULO 15:

PERFUME DE APROPIACION^(*)

Los que siembren la discordia en casa de su hermano, heredarán el viento.

Alfredo Grande

Freud describió dos masas artificiales: la Iglesia y el Ejército. Propongo pensar en los momentos artificiales de cualquier masa. Es decir, aquellos instantes en los cuales los colectivos instituyentes son capturados por imaginarios que los traicionan. Momento artificial que como tal, embriaga los sentidos, convoca a los niveles del psicofamiliarismo que siempre nos habita, induce pseudo-alianzas, alucina supuestos enemigos. Momento artificial que amputa su génesis social emergiendo súbitamente, pervierte la génesis teórica proponiendo modelos explicativos maniqueistas y bizarros, instituye clases institucionales producidas por manipulación genético-política, propone "falsos idiotas" de alucinados pesebres.

Momento artificial que provoca la identidad de fascinación, en detrimento de la identidad de percepción y de pensamiento. Fascinación equivalente a la que genera cualquier epopeya bien contada, donde el mito del héroe se encarna en figuras transgresoras y valientes, que se autopostulan sin memoria y sin deseo, es decir, sin historia y sin objetivos políticos. Líderes pasionales que con la apoyatura del fundamento edípico de nuestra subjetividad, ofrecen al colectivo un imaginario filicida del cual son víctimas, ocultando el fratricidio real del cual son victimarios.

Momento artificial que instituye un padre de la horda despótico, ante el cual los hermanitos castrados deben rebelarse. Pero algunos cristos nos resistimos a ser crucificados por el imperio de la pasión y no preguntaremos a nuestro padre por qué nos abandonó y menos aún por qué no nos interpretó. No habrá ninguna última cena porque no nos asusta el número trece, y nos seguiremos instituyendo como colectivo autogestionario, en el cual todos los miembros deberán dar cuenta de los poderes y saberes que ejercen. Y tal vez, despejado el momento artificial de la masa, declinado el instante de la fascinación, el hermano valiente de ayer sea el hermano traidor de hoy.

El momento artificial embriaga como el perfume de la flor. En nuestra sociedad de pequeños y grandes burgueses con y sin plata, la política del perfume es predominante. Perfume de democracia, de autogestión, de apropiación, de gestión solidaria, de universidad, de valentía, de inteligencia, de sinceridad, de participación, de entusiasmo... Pero como dice Serrat, *"al olor de la flor se le olvida la flor"*. Y la flor de delicado perfume puede ser una flor carnívora y autofágica, donde el alimento sea el propio cuerpo colectivo. La estrategia de promover la apropiación del poder del acto no incluye renunciar a la táctica de entender la implicación del que se apropia. El por qué, como y para qué del acto de apropiación. Si el acto es el sabotaje, generar confusión, desmentir en espacios públicos afirmaciones de espacios privados, construir chivos expiatorios de la no asumida incapacidad para resistir supuestas presiones, yo digo que de esos actos no hay que apropiarse. Por el contrario: el colectivo fraterno deberá expropiarlo para poder seguir creciendo.

Despejado el momento artificial de la masa, quizá el perfume de la flor sea tan encantador como la misma flor.

() Escrito en Buenos Aires, en la mañana del 6 de Noviembre de 1993, 12 hs. am., en reconocimiento y afecto a Gerard Mendel.*